

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

DESCRIPCIÓN: Provincias: trimestre, 5 pías.— Extranjero: trimestre, 10 pías. Número suelto, CINCO céntimos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN TELÉFONO 4.468 CALLE DEL PEZ, 15, 2.ª dcha. APARTADO 652

NUMEROS: Cuarta plana, 30 cént. línea. Tercera plana: Noticias, 20 cént. Reclamos, 1,50.— Segunda plana, precios convencionales.

Aclamaciones estériles

Algunos periódicos han subrayado el hecho de que el domingo próximo pasado 3.000 personas, reunidas seguramente por iniciativa de algunos elementos reaccionarios, aclamaron a los reyes en la puerta del Príncipe, al verificarse el relevo de la guardia exterior de Palacio.

Indudablemente se ha pretendido con esa manifestación contrarrestar un poco el espeso ambiente que, desde la derrota de los imperios centrales, se ha formado contra el régimen monárquico.

¿Pero han logrado ese efecto sus organizadores? Los vivos dados por aquellas personas, ¿han afianzado lo más mínimo la corona en las sienes de Alfonso XIII? ¿Que han de afianzar!

Cuanto más se pretenda hacer creer que la Monarquía tiene arraigo en España; cuanto más se haga por demostrar que la persona que la representa cuenta con el cariño de muchos españoles, más se recordarán los males que aquélla ha causado a esta nación, y más se reavivará la antipatía que se siente por la persona que ocupa el trono.

¿Es que puede olvidar el país el desastre colonial?

¿Es que la aventura de Marruecos, con sus hechos sangrientos, su extraordinario coste, sus grandes escándalos, y sus enormes immoralidades no va a ser recordada por los buenos españoles?

¿Es que no se va a tener en cuenta la conducta antinacional observada por la Corona con motivo de la guerra europea que acaba de terminar?

¿Ni su pasividad ante el hambre del pueblo por el encarecimiento de las subsistencias?

¿Ni su anticonstitucional labor de formar un generalato y una oficialidad patinos para sostenerse, contra la voluntad del pueblo, en las bayonetas y los cañones?

¿Ni las frecuentes crisis orientales? ¿Ni sus disparatados proyectos sobre Portugal?

¿Ni sus nobilísimos sentimientos respecto a los trabajadores que realizaron el movimiento de agosto de 1917? ¿Ni su afán de recrearse y divertirse cuando más dolores y angustias experimentaba la patria?

Todo esto se recordará, y más aún, cuando los serviles o los cínicos intenten presentar a la Monarquía borbónica como institución amada por el país y a su representante como persona que estiman los españoles.

A la Monarquía debe España el triste estado en que se encuentra, y por eso la odia y anhela su derrumbamiento.

El cual, hagan lo que hagan sus aduladores y los que a costa de ella viven, no tardará mucho en acaecer.

Pablo IGLESIAS

CONSEJO DE MINISTROS

A las seis de la tarde se reunieron ayer los ministros en la Presidencia para celebrar Consejo.

El primero en llegar fué el presidente, que no habló con los periodistas.

El ministro de Instrucción pública dijo que llevaba seis expedientes de obras para la construcción de escuelas.

El ministro de la Gobernación dijo que no ocurría ninguna novedad relacionada con el orden público. También manifestó que no había recibido ningún telegrama relacionado con la huelga general que se dice ha estallado en Portugal. Terminó manifestando que llevaba dos expedientes relativos a cruces de Beneficencia.

El ministro de Gracia y Justicia sólo llevaba al Consejo algunos expedientes de inculco.

Poco después salió del despacho de la Presidencia el ministro de la Gobernación, y dijo a los periodistas:

—Señores: acabo de llegar a la Presidencia y me entero de una noticia. En el Casino de Madrid se ha dicho que en Barcelona habían ocurrido impetuosos desórdenes y que las tropas estaban en la calle. He conferenciado con el gobernador de Barcelona, y éste me asegura que la tranquilidad es completa en la capital catalana.

El ministro de la Guerra, al llegar, no dio noticia alguna.

El de Marina dijo a los periodistas que hiciesen el favor de no confundir su nombre en las informaciones, pues él no se llama Francisco, sino José. Francisco es su hermano, que tiene en la marina la misma categoría que el ministro. De ahí proviene la confusión.

El ministro de Abastecimientos manifestó que no pasaba nada.

—Y las restricciones de la luz, ¿van a durar mucho?

—No lo sé—respondió—. He preguntado a las fábricas de fluido y se me ha con-

tado que las restricciones son debidas a que ha entrado poca agua en los embalses. En la presa de Santillana sólo entraron treinta y dos centímetros de agua. Hay que tener paciencia, porque no es tan fácil llenar de agua un embalse como que se humedezca un sombrero hongo.

Cuando llegó el Sr. Alba le rodearon los periodistas, pidiéndole noticias.

—No sé qué noticias quieren ustedes—dijo—. Pregúnteme y yo contestaré.

—¿Y lo que puede ocurrir mañana?—se le preguntó.

—No tengo nada que añadir a cuanto he dicho de palabra y por escrito. Mañana me responderán a ello. Esto es todo lo que puede ocurrir.

Después entró en la Presidencia el ministro de Estado; los periodistas le dijeron: —¿Es verdad que ha celebrado usted una conferencia, a primera hora de la tarde, con el Sr. Maura?

La pregunta sorprendió al ministro. Luego de breve vacilación respondió:

—Sí, es cierto que conferencé con el señor Maura; pero la conferencia carece de todo interés, pues sólo hemos tratado de asuntos particulares que al Sr. Maura afectaban.

—Se dice—añadieron los periodistas—que después de la conferencia el Sr. Maura ha ido a Palacio.

—No lo creo—respondió el ministro.

—¿Y sabe usted algo de los sucesos de Portugal?

—No sé que haya ocurrido nada. A las seis y media quedaron reunidos los ministros en Consejo.

Terminó la reunión a las diez menos cinco, y de ella fué facilitada a los periodistas la siguiente nota oficiosa:

«El Consejo se ocupó de las dificultades con que se encuentran los jefes de Cuerpo del ejército y la armada para suministrar los ramos a la tropa con la cantidad actualmente asignada, que resulta insuficiente, dada la actual carestía; acordándose, a propuesta del ministro de la Guerra, bonificar en 25 céntimos de peseta diarios cada plaza de rancho, mientras duren estas circunstancias.

Ha aprobado distintos expedientes, y se ha ocupado también, con un criterio de perfecta unanimidad, de los diversos asuntos de política exterior e interior.»

MI SUPUESTA GERMANOFILIA

Los arbitrarios juicios de "El Parlamentario."

El Parlamentario contesta a mi invitación para entablar una polémica. Su respuesta se reduce a estampar varias afirmaciones arbitrarias; decir algunas ingenuidades fáciles sobre mi obsesión; deslizar tal cual insidia y formular apogemas tan trascendentes y de tan exquisito gusto como éste: «Las comilonas se defecan.» A esto lo llama El Parlamentario una polémica...

Para El Parlamentario es de un izquierdismo falso y fracasado sostener que la guerra ha sido una lucha de capitalismo. La guerra, a su juicio, ha sido obra del trono de Berlín. Los socialistas, que no hemos olvidado los principios doctrinales en que nuestro Partido descansa, no podemos aceptar una explicación tan simplista de la guerra. En cuantos Congresos internacionales se abordó el tema, en los estudios que nuestros más renombrados científicos hicieron sobre el particular se aseguró por las luchas de las diversas burguesías por imponer su hegemonía en el mercado conduciendo a la Humanidad fatalmente a hecatombes como la que acabamos de presenciar. Al llegar la tragedia los socialistas vimos en la guerra la confirmación de estas predicciones. Los mismos socialistas de los países aliados, reunidos en febrero de 1915, en Londres, lo declararon, diciendo que la guerra era «producto monstruoso de los antagonismos de la sociedad capitalista y de la política colonialista e imperialista, contra la cual jamás cesó de combatir el Socialismo internacional y en el que cada Gobierno tiene su parte de responsabilidad.»

Como es natural, esto no exime de responsabilidad a la casta dominante alemana, y en particular a Guillermo. Le corresponde la propia de la burguesía de su país, más esta otra: la de haber elegido el momento de la guerra.

Resulta, por consiguiente, que en este punto mi izquierdismo «falso y fracasado» es compartido por la masa general de los socialistas, que, lejos de rectificar sus opiniones, sostenidas con anterioridad a 1914, las confirman ahora, porque los hechos ocurridos después son su completa ratificación. Marcho, pues, en buena compañía.

Contra lo que El Parlamentario supone, no me disgusta la forma como ha terminado la guerra. Ciertamente hubiera preferido la «paz sin vencedores», porque ella hubiera precipitado más todavía el levantamiento de los pueblos contra las burguesías; pero tampoco me desagradó la paz de Wilson, que, aunque sorprendida a El Parlamentario, no dista tanto de la paz sin vencedores, por mí deseada; lo que puedo asegurar, desde luego, es que me hubiera contrariado más; mucho más que esta paz, la paz impuesta por la victoria del imperialismo germano o por la barbarie zarista rusa.

El Parlamentario es de los que creen que la «paz sin vencedores» ha sido una fórmula elaborada por los gobernantes alemanes. Padece un grave error. De la «paz sin vencedores» hablaron ya en septem-

bre de 1914 los socialistas italianos y suizos, reunidos en Lugano, y en diciembre del mismo año los norteamericanos. Abogaron por ella durante la guerra los socialistas y sindicalistas congregados en las Conferencias internacionales de Zimmerwald y de Kienthal; el Partido Socialista italiano, el británico, los de los países bálticos (excepto el de Grecia), la mayoría de los socialistas rusos, los norteamericanos, la fracción minoritaria (hoy mayoritaria) de Francia y los Partidos Socialistas de los países neutrales, salvo el de España... De aceptar la arbitraria hipótesis de El Parlamentario, habrá que convenir en que la casi totalidad de los socialistas habíamos sido germanófilos. Y esto, evidentemente, no es verdad.

En Alemania han sido partidarios de la «paz sin vencedores» los socialistas, algunos liberales y parte del centro católico. El Gobierno del kaiser y los partidos en que se apoyaba no aspiraban a esto, porque era el fracaso ruinoso y total del pangermanismo y de la política agresiva practicada por el imperio. Si en 1917 y 1918 hablaban de esa paz fué hipócritamente. En Brest Litovsk y Bucarest impusieron la paz del vencedor.

Como puede apreciarse por los datos aducidos—datos, no insultos ni insidias, que son las armas esgrimidas por El Parlamentario hasta ahora—, los juicios de este periódico son completamente arbitrarios.

Aún aparece con más relieve la arbitrariedad en las frases que dedica a la Revolución rusa. Para El Parlamentario, el bolchevismo ha sido un arma de Guillermo, una cosa fea e innoble. Y tras estas afirmaciones, escribe: «Iquierdismo, republicanismo, socialismo. Pero, ¿bolchevismo?... ¿Qué es eso?»

Pues «eso» es Socialismo. Yo lo sabe El Parlamentario. Es una fracción del Socialismo ruso, que, a raíz del Congreso del partido democrata-socialista ruso de 1902, se llamó bolcheviki, que es la palabra rusa que equivale a maximalista o mayoritario. Condenar e injuriar al bolchevismo es condenar e injuriar al Socialismo.

Llamar a Lenine testafierro de Guillermo, como hace El Parlamentario, es demostrar que se desconoce a este hombre extraordinario. Lenine ha visto morir a uno de sus hermanos por combatir al zarismo, ha sufrido la pena de deportación en Siberia durante seis años, ha recorrido el mundo predicando los ideales socialistas, siendo expulsado de varias naciones europeas, de Alemania, entre ellas, por su acción revolucionaria; ha luchado en la vanguardia de la revolución de su país con riesgo de su vida... De Lenine y de sus compañeros de la revolución bolcheviki ha escrito recientemente Arturo Ransome, notable periodista inglés, en el periódico neoyorkino New Republic: «Los hombres que han hecho en Rusia la República de los Soviets han escrito la página histórica más audaz de la Historia de la raza humana. Cuando los hombres, al correr de los años, lean esta página, juzgarán nuestro país (América) y el mío (Inglaterra), vuestra raza y la mía, según la ayuda que hayan aportado o los obstáculos que hayan puesto a los que han escrito esta página inmortal.» Frente a testimonios como éste, y, sobre todo, frente a los hechos, las injurias de El Parlamentario carecen de valor.

M. GARCÍA CORTÉS

¿En qué quedamos?

Hemos publicado la referencia de una tarjeta postal que el rey envió al marqués de Santillana y en la que le decía a éste que «él no es de los que hueyen».

Hoy venimos en El Correo Catalán, periódico jaimista de Barcelona, una información de la que recogemos lo siguiente:

«Se intenta cambiar el régimen monárquico por la República, y nunca se vio esto tan fácil como ahora parece. En todas partes, lector—y hablo de lo que en Madrid se observa—, se habla de la revolución, pero con una tranquilidad, con una sangre fría que pasma. Parece que todos están convencidos de que esto tiene que trastocarse, y todos esperan el estallido como una cosa natural, casi necesaria. Hablan de revolución en las calles y en las tertulias y en los tranvías y en los cuarteles y en el mismo palacio real. Yo he oído a un individuo de alabarderos explicar que haría el pueblo llegar gritando a la plaza de Oriente.

En palacio fueron invitados ayer por D. Alfonso a tomar café los oficiales de Guardia.

Habló primeramente con ellos de la suerte de la zarina y sus hijas y de lo mucho que había hecho, de acuerdo con su dignidad, para ponerlas en salvo. Refirió don Alfonso cómo la guardia roja ultrajó a la esposa del zar y a sus hijas, y cómo luego, encerradas en la finca en que residían, las fieras humanas prendieron fuego a la casa, en que perecieron abrasadas aquellas cinco mujeres.

Después D. Alfonso habló con los oficiales de la revolución.

—¿Qué—les preguntó—, me marchó? ¿Os parece bien que yo vaya?

Os advierto que yo no quiero derramamiento de sangre ni días de luto para España.»

EL SOCIALISTA

Tienen el deber de compararlo cuantos trabajadores quieran defender sus intereses de clase.

CONFERENCIA DE PRIETO

Horas supremas

Con este título dió nuestro querido correligionario Indalecio Prieto una conferencia el sábado último en el Casino republicano de Bilbao.

Al acto asistió enorme concurrencia. Al presentarse en la tribuna el diputado socialista por Bilbao, acompañado de los Sres. Patrás y Arana, estalló en el salón una gran salva de aplausos y vivas a la República, a Prieto y a la Revolución.

En breves palabras el Sr. Patrás explicó que se trataba de un ciclo de conferencias, cuya inauguración realizaba nuestro amigo Prieto, y acto seguido dió la palabra a éste.

Empezó diciendo que por varias razones, entre ellas la de su temperamento, no es orador de conferencias; pero que era un deber inexcusable en él aceptar la invitación de la Agrupación republicana por varios motivos; pero principalmente por un deber de gratitud hacia esta entidad.

Yo no puedo ofrecerles—dijo—más que las vibraciones de mi espíritu con relación al momento presente, la expresión de mi sentir personal en estas horas, que yo entiendo son supremas.

Hay otra consideración que ha de pesar de una manera considerable en el tono de mi expresión, en el fuego de mis palabras: la enorme responsabilidad de los hombres de las izquierdas, de aquellos que ostentan en estos momentos la representación de las izquierdas españolas; porque yo estoy absolutamente persuadido de cuál es el grado de fervor y exaltación de los espíritus democráticos para llevarlos, por virtud de palabras irreflexivas, sin freno, unidas sólo por la emoción y el entusiasmo del momento, a movimientos que, cuando no tienen coordinación, finalidad, pueden ser, más que el síntoma precursor de una victoria, el síntoma fatal de una derrota. (Muy bien.)

Y por eso, yo procuraré poner a tono mi pensamiento con aquel concepto de la responsabilidad, respecto a aquellos actos en que tenga que intervenir en estos momentos.

La guerra ha terminado, y ha terminado con el resultado que han previsto las democracias españolas, y no sólo con el resultado de aquella sagrada y santa previsión del pueblo, siempre infinitamente superior al de sus clases directoras, sino con la satisfacción más plena de los anhelos, de las aspiraciones y de los deseos que palpitan en la entraña viva del pueblo mismo, y con un sentimiento de justicia que parece ir siempre amarrado al carácter hidalgo del pueblo español, que hizo que en nuestro suelo se diera la paradoja de que aquellos hombres que comerciaban y selucaban con la guerra que fabricaban con una presteza maravillosa grandes fortunas a cuenta de sus negocios con las naciones aliadas, fuesen germanófilos, en tanto que el pueblo, que ha sufrido como consecuencia de la guerra el hambre y la miseria, levantó sus corazones hasta la altura de sus ideales. (Nutridos aplausos.)

El pueblo español vió que el final de la guerra sería el triunfo de los países aliados, y puso sus anhelos, sus aspiraciones y sus deseos más fervorosos en el triunfo de los aliados, y con una visión tremenda de los reflejos que fatalmente tendría que producir el resultado de la guerra europea en nuestra vida política interior, el pueblo advirtió también que quizá fuera el momento de la victoria de los aliados el momento preciso de su vida para salir de la postroación, para levantarse de su angustiosa situación y para conquistar en la esfera de los pueblos libres el puesto a que tiene derecho.

Y estamos en esos momentos; en los momentos en que la previsión del pueblo es pañol, respecto al resultado de la guerra, se ha visto espléndidamente satisfecha por la más colosal de las victorias, y en lo que aquellos anhelos, deseos y aspiraciones que nacieron con sagrado desinterés en el fondo de los corazones del pueblo español tienen hoy la vivísima satisfacción sentida.

Ahora bien; ¿cómo llegará a la vida española esta conmoción del mundo que hace derrumbar, como si fueran solamente productos de la tramoya, los troncos que se creían más recios, y que hace pasar las coronas imperiales desde las sienes de los monarcas a los Museos arqueológicos?

Eso es lo que vamos a examinar en estos instantes, partiendo de un supuesto al cual nos lleva una firme y honrada convicción, labrada en la observación directa de los hechos y de las realidades.

El espíritu del pueblo español—al hablar del pueblo no hablo del pueblo democrata, porque tengo la convicción de que el pueblo español es genuino y acendradamente democrático—, el espíritu democrático, el espíritu republicano y el espíritu socialista del pueblo español es superior, muy superior a las organizaciones políticas en que tiene encarnación ese ideal.

El resultado de esa expresión sería el contar con unos Cuerpos colegisladores tallados en los ideales de la República. Pero por unas u otras causas, que no hemos de examinar en estos instantes, los organismos republicanos, lo que pudiéramos llamar la vida oficial republicana, es inferior, notoriamente inferior, a la altura, a la grandeza de la causa y a la fortaleza del espíritu republicano de las masas.

Y en cuanto a los socialistas, a las doctrinas socialistas, a las aspiraciones socialistas—aquí con más libertad, pero con la misma plena sinceridad con que hablaba antes de la inferioridad de los organismos republicanos—, he de decir, he de confesar, que la organización socialista es muy inferior al espíritu socialista de las masas, y que, además, habiendo como hay reliquias y retazos de verdadera organización comunista en el territorio español, en esos campos de batalla, en esas tierras de la meseta castellana, los socialistas españoles no tienen más que colectividades de una relativa pujanza en las grandes urbes industriales; en los campos no tienen aquella organización capaz de recoger y dirigir en un momento determinado el espíritu socialista que anima el alma de los campesinos españoles. Y en estos momentos actuales, desde el punto de vista nacional, no desde aquel partidista que pudiera ser un poco estrecho y parcial del triunfo de ideales de los respectivos partidos, sino desde el punto de vista más alto y más sagrado de la democratización de España, de la salvación de nuestra patria, nosotros nos encontramos con enormes oasis, adonde no han llegado fructíferas nuestras predicaciones, donde no ha encauzado nuestra organización, donde no ha sabido anidarse en el alma de las muchedumbres el espíritu directivo y organizador que es indispensable para hacer fecunda una revolución.

Y esto, que no es una desesperación, que no puede serlo, porque yo, en política, y en estos momentos más que en ninguno, soy un espíritu profundamente optimista; esto, que no es una desesperanza, lo digo aquí para señalar un riesgo, y es que hay que conocer el alma española, el espíritu español, nuestra idiosincrasia, y ver cómo, por fundamentos de raza, somos un pueblo fácilmente impresionable; cómo nuestra imaginación meridional plasma rápidamente las más audaces concepciones políticas y sociales, y cómo es posible que a estas horas, teniendo tan tremendas lagunas en nuestra organización y en nuestra educación política, todo el pueblo español, en la ciudad y en el campo, en la villa y en la aldea, cruja en su deseo de derrocar el régimen; pero para derrocarlo hay que saber imponer el nuevo. (Muy bien, muy bien.)

Yo no soy un hombre de espíritu gubernamental; yo no he sido nunca un hombre gubernamental, no lo seré jamás; es posible que, aunque ciertos convenimientos de la razón llegaran a estrechar el cauce por donde desembocan mis ideas, fatalmente, mi temperamento y mi entusiasmo me llevan siempre a ser paladín de causas que quizá estén rozando los lindes de la utopía; pero en estos momentos los hombres de ideas extremas, de procedimientos extremos, los que podemos defender la rebelión, todos, absolutamente todos los procedimientos de la rebeldía, tenemos necesidad de santificarla, de exaltarla, de dar a las muchedumbres la sensación de que esos procedimientos necesitan una mano rectora, una coordinación, una organización, y que el mayor peligro, el riesgo de catástrofes irremediables para nuestro porvenir como democratas y como españoles, sería que hoy, a virtud de esa impresionabilidad, a virtud de esas condiciones de raza y de esa falta de organización, un desenfreno ciego se iniciara en la aldea, invadiera la ciudad y arrollara las villas, sin que hubiera una mano rectora que supiera detenerlo en aquel trance supremo en que deba detenerse, para que el movimiento sea fecundo. (Ovación.)

No cabe otra solución en la vida política actual que la instauración de la República; pero yo digo que una equivocación fundamental, aleada, inconsciente, sería que una transformación en el régimen político español quedase limitada a un cambio de rótulo, a una sustitución de emblemas, a un cambio de los símbolos de la soberanía nacional. Los espíritus que ven cómo el régimen republicano va sustituyendo en la rectoría de los pueblos a las coronas imperiales y reales no deben olvidar una cosa que es sustancial y que es esencial: que esas Repúblicas, detrás de sí, traen un programa concreto, de grandes reformas, no sólo en las aspiraciones políticas, sino en las aspiraciones sociales, y que si una República en España no acometiere decididamente, bravamente, el problema de ir a las más profundas conquistas económicas, sería República deshonrada, que no merecería el nombre de tal. (Prolongada ovación.)

Restauración de la República cambio de régimen es irreconciliable con toda sinceridad, y con una Monar-

quía constitucional, profundamente liberal, acendradamente democrática, con un espíritu amplísimo, capaz de recoger en el molde constitucional y más que en la práctica de sus deberes y de sus derechos, todas aquellas aspiraciones de transformación política y social que se fuesen incubando legítimamente en el alma de los muchedumbres españolas, acaso no tuviera razón de ser, como un factor indispensable al progreso, el republicano revolucionario español; pero es que no hay la más liviana esperanza de democratización de la Monarquía; es que no queda ni un resqueio de luz en los ámbitos de la Monarquía española, porque es grotesco, humillante, ridículo, envilecedor, ese triste combate que han entablado los políticos de la izquierda monárquica, primero, a cuenta de quién había sido más aliadófilo; después, a cuenta de quién es más liberal, como si el aliadófilo, y sobre todo como si el liberalismo no se conquistara en los puestos más avanzados por antecedentes, por conducta, por historia y no por palabras. (Aplausos.) Es que vamos a creer en los sentimientos ardorosamente aliadófilos de ningún gobernante español, cuando su conducta, los hechos, la realidad, han dado por resultado ese proceder abyecto que ha tenido su plasmación más solemne en la prestación de los buques alemanes, de esos buques que ahora, con justo título, se van a llevar las naciones aliadas? (May bien.) Es que nosotros podemos creer en el liberalismo, en la democratización, en el afán de transformación de los partidos que hoy están en el banco azul, cuando el liberalismo, más que promesas, como todo en la vida, más que título, es conducta; es proceder; vamos a creer nosotros en el liberalismo de quienes no tuvieron la arrogancia de oponerse a la ley de Jurisdicciones, arrancada violentamente por el ejército? Es que nosotros podemos creer en la democracia de estos hombres, servidores del régimen, que cuando han puesto esa frase sagrada en sus labios han sido para envilecerla? No; ni democratas, ni aliadófilos, no hay liberalismo dentro de la Monarquía. Por eso la única solución liberal es la República en España. (Estruendosa ovación y vivas a España republicana.)

Para acciones liberales, profundamente liberales, precisa, ante todo, no sólo convicción, sino corazón liberal, conciencia liberal, y nosotros sabemos que todos aquellos principios liberales incorporados; sólo de una manera rotularia y superficial, en el Código fundamental de nuestra vida política no brotaron jamás como una ardorosa expresión de pechos, de corazones, de conciencia liberal; esos derechos los arranca siempre el miedo a la Revolución, el miedo al republicanism, de la misma manera que el miedo fantástico a la guerra civil y el miedo a la reacción ha hecho aquí imposible el ejercicio real y honrado de esos derechos, y ha colocado a la Monarquía española en ese estado de deprecación, que es justo se levante al pueblo español el veto que en estos momentos pueda tener la nación española en la órbita de las naciones triunfantes, porque hay que hacerles saber que el pueblo español es fundamentalmente liberal, que su conciencia en el problema de la guerra estuvo, sin reservas, ardorosamente del lado de la causa de la justicia que representan los aliados, que el pueblo español quiere, en las formas externas de su constitución política, hacerse digno de ingresar en aquella gran familia. Pero para que el pueblo español se redima; para que tenga su tarjeta de identidad libremente otorgada en la Sociedad de las Naciones; para que ésta no pueda poner reparos a España para el ingreso en su comunidad, donde no pueden dar acceso a pueblos regidos (palabras de Wilson) «por Poderes arbitrarios e irresponsables», el pueblo español tiene que acabar con los Poderes arbitrarios e irresponsables, para aceptar la responsabilidad plena y hacerse digno del ingreso en la Sociedad de las Naciones.

Tocan hoy a rebato las derechas, tratando de formar el cuadro, fortaleciendo sus defensas, construyendo nuevos parapetos en los cuales puedan defender prolongadamente su vida. Es inútil, es inútil y es ello contraproducente, porque la furia de las gentes que tengan que acometer contra esos reductos se desencadenará más violentamente cuanto mayor y más ardorosa sea la resistencia.

Para las derechas, para estas derechas españolas, con una visión feudal de la vida política; para estas derechas que encarnan hombres que todavía «siguen» dando saltos atrás en el camino de los siglos, que ven como un pasado reciente la actuación del rey Recaredo; para estas derechas que viven siglos atrás, ha acabado la vida. El pueblo español necesita, indispensablemente, de su democratización para vivir, y si no se democratiza el pueblo español como nación indefectiblemente desaparecerá.

Es que para las derechas, aun suponiendo que su deseo tuviese éxito, el triunfo de sus aspiraciones de seguir dominando en la nación española cual hasta ahora, sería posible a virtud, no de los recursos enormes de que disponen, a virtud de esta falta de tacto y de poder que se advierte entre las izquierdas españolas, aunque ciertas organizaciones exteriores traten de borrar ese efecto.

Vamos a pensar en la hipótesis de las izquierdas liberales, sin valor, sin sensación de cuán heroico debe ser su papel en los actuales instantes, y vamos a pensar en la hipótesis de que las derechas, los integristas, los jaimistas y bizkaitarras, a quienes todavía colocó en las derechas; los mauristas, los conservadores, tuviesen la dirección del país. Jamás ninguna nación puede vivir por sí misma. Es necesario un estrecho sistema de relación para que una nación pueda vivir su independencia.

España; necesariamente, vencidas o victoriosas las naciones occidentales, tenía que sumir su vida a la de esas naciones, era fatal. Hoy, vencedoras esas naciones, no habrá en el espíritu más mío que ni más retardatario la menor duda de que es indispensable que España siga el camino y el rumbo que en la navegación política del mundo le señalen esas naciones, y en esas naciones ha triunfado la democracia; en esas naciones han triunfado aquellos ideales políticos y sociales que encarna su democracia política obrera. ¿Quién si no los izquierdistas pueden ser el vehículo? El enlace entre España y

El triunfo de las izquierdas se hace inevitable, cualesquiera que fuesen los daños y los perjuicios que causaran a determinados intereses, porque otra cosa, en esencia, no sería defender un ideal, traicionar a la patria, porque no hay más poder posible que el de las izquierdas, ni más dirección posible que la de las izquierdas, y pensad que, cuando hablo de las izquierdas, me refiero a las antinásticas, porque precisamente he rechazado el título de izquierdas para aquellas taifas de gobernantes que se han sumado al liberalismo monárquico.

¿Qué hay que dar al pueblo para ganar su voluntad? Una sensación de fortaleza. Por de pronto, aquellos que dudaban de la posibilidad de una repercusión de los fenómenos políticos y sociales que la guerra produce pueden tener hoy, a estas horas, en el seno de nuestra España, la sensación de cómo los muchedumbres se han despertado, de cómo aquel aborregamiento en que siguieron descansando las instituciones después del desastre colonial de 1898 no existe hoy; de cómo a todas las ciudades llega el eco de su inquietud, de su intranquilidad, pensando que el cambio de la Monarquía, la fuga del rey, la restauración de la República, es cuestión de unas horas. Eso demuestra, esa existencia de una opinión pública; eso demuestra la existencia de una enorme sensibilidad de los más, y demuestra, en último término, la capacidad de las masas populares españolas al advertir cómo por un accidente refleja, cómo—si queréis—por un espejismo de las conexiones que en estos instantes desgarran las entrañas de Europa; cómo, digo, es posible aquel cambio que resulta indispensable para que un sentimiento de justicia anide en las almas y de las espíritas aquella tranquilidad que tienen derecho los que saben que viven en una nación civilizada y no en un adarve de una cabilia marroquí.

Hay, pues, inquietud en las masas y en la conciencia de las gentes, propensas a las más grandes convulsiones que el orden político puede producir y a las más grandes transformaciones políticas y sociales en España.

España no puede quedar en el mapa político que los vencedores han de trazar sobre Europa; no puede quedar, repito, como una lastra, como una costra, como una postilla en la faz de la Europa civilizada, a cuyo mapa de civilización y de justicia, por razón de la victoria de los aliados, se habrá de incorporar y enlazar España fatalmente, que no podrá ser menos que Turquía. Si no nos democratizáramos desde dentro, forzosa, fatal, irremediablemente, nos democratizarán desde fuera. Para la civilización; hoy, el sentimiento de libertad, el sentimiento de justicia, el deseo de civilización, no son posibles, por razones de complejidad, para una vida moral que tenga fronteras y círculos aislados.

Es que aquellos hombres, aquellos organismos, aquellas entidades que instauraron en los pueblos de Europa los nuevos regímenes no han de ver como un peligro inminente la existencia de una nación como España, con prodigiosos privilegios geográficos, con una posición geográfica que sería el anhelo de muchos de esos países, no habían de ver que era un peligro para la existencia, para la fortificación y el avance de los nuevos regímenes en los restantes países de Europa la existencia de una nación donde anidaba la reacción, la existencia de un país donde seguía pujante el clericalismo, la existencia de un país donde todavía era posible la subsistencia de un capitalismo bárbaro y cruel? Y si la existencia de esa nación, con esos focos pestilentes, sería un peligro para el avance y fortificación de otros regímenes, ¿no es indispensable que España se democratice? Y esos países; por razón de su existencia, no pueden tolerar que junto a ellos se desarrolle otra organización política, no ya que no sea pareja a la suya, análoga a la suya, sino que quede aún como la estructura de un fósil antediluviano, que por razón de las potencias de crisis pasajera, que son inevitables en todo régimen, y la reacción y el clericalismo, inviesen un reducto contra la civilización. España no puede ser—y deber nuestro es el evitarlo—dominada por el clericalismo, porque es un peligro asfixiante para el pueblo español, que deberá tener siempre una visión grandiosa de aquellos estadistas que hoy señalan desde la cumbre de su pueblo el panorama de la sociedad del porvenir.

El papel de la democracia española es, por razón de la altivez de nuestra raza y por la conducta de esos hombres temerarios que no pusieron nunca precio a la vida y que se la jugaron en defensa de sus fueros o en locas aventuras; el papel de la democracia española es hacerse digno de ese título, es hacer un esfuerzo de voluntad que supla las lágrimas que creó la pasividad de la nación. Procueremos, por la razón de nuestra vivísima imaginación, que a veces nos hace a los españoles, individualmente, los hombres más superiores del mundo en audacia, en visión, en intrepidez, de que son ejemplo esas actividades creadoras del español cuando éstos fueron el marco enervante de su patria y cuando llevó su tesón a través de América, en una tierra que parecía alumbada por el sol de la libertad, que no pierda su vigor el pueblo español para salvar nuestra democracia y nuestra patria. (Aplausos.)

Por la falta de dirección, de esas soberbias, espléndidas, magníficas, insuperables cualidades individuales del español, somos hoy (vergüenza da decirlo), ante el esplendor y riqueza de nuestro suelo, ante las condiciones de altivez, de arrogancia, de audacia española, una nación enferma, muy enferma respecto al tipo de las naciones que han hecho parir en esta gigantesca contienda el emblema de la nueva civilización. ¡Ah! Es un doloroso papel en estos instantes, cuando la memoria, sin quererlo, repasa toda esta época de una degradación y de un envilecimiento ascendente sin retrocesos, sin siquiera altos en nuestro camino, marchando forzada e invariablemente a la cima de nuestra perdición, sin arranques viriles del pueblo, de la nación, para barrer con el ímpetu de indignación y de desbordamiento aquellos obstáculos que parecían enseñar los siglos de los siglos a la nación espiritual. Y en estos momentos, supremos, que no vollos jamases, en todas las etapas de nuestra vida y en toda de varias genera-

ciones futuras, en momentos tan culminantes y tan santos como los actuales; en estos momentos en que la visión, sin quererlo, nos trae el panorama de nuestros dolores, de nuestras angustias y de nuestras miserias; en estos momentos en que donde se realiza el sacrificio, en que hay que templar voluntades, dominar impetuosidades imaginativas del cerebro, y al exacerbar las energías y poner freno en los momentos supremos, ciudadanos, demócratas de todos, saber aprovecharlos.

La Monarquía española tiene que liquidar su pasado, su presente y su porvenir. (May bien); la Monarquía no descansó jamás en una devoción monárquica del pueblo español que, no existió; la Monarquía ha vivido, a falta de una opinión pública verdaderamente real y espontáneamente producida, de toda la ficción de una opinión que ella misma creaba, porque los que se agitaban en defensa del trono eran los mismos a quienes el trono sostenía. En el pueblo español no hay ni un vestigio de fe monárquica, y mucho menos hay una devoción dinástica hacia esos Borbones, símbolo de la falta de austeridad y de lealtad. (May bien.)

¿Por qué vive la Monarquía española, esta Monarquía fingidamente constitucional? Ha vivido y vive por la tirantez de los tensores, como siendo el fiel de una balanza, en uno de cuyos platillos pesaba con toda su fuerza—la que tenían las muchedumbres devotas—el peligro republicano, y en el otro lado de la balanza echaban el peso de aquellos legitimistas que defendían el turno de una persona, a Carlos o Jaime, y de todas las reivindicaciones que eran para ellos esenciales, y a virtud de esta tensión ha actuado siempre espontánea de su voluntad. En un instante hubo miedo a las derechas y se inclinó la balanza del platillo donde radicaba la fuerza de aquel peso, y en otros momentos, la política de esos arranques audaces, la política de la Monarquía era inclinarse cerca de esa democracia, a veces pareciendo que hacía dejación, otras veces corrompiendo a sus hombres, y la Monarquía no tuvo jamás un ideal, y cuando el ideal es esa loca aventura en tierras de África, que ha puesto de manifiesto hasta dónde llega el deshonor de nuestros militares y la incapacidad de nuestro ejército. Ese es el único ideal que nosotros, esceptores de este reinado, podemos adscribir con cierta espontaneidad a la Monarquía española.

Dicen los que justifican las coacciones del centro de Europa que el derrumbamiento de los tronos, la fuga de emperadores, reyes y príncipes es una consecuencia fatal de todo fracaso político, en tanto que el éxito es siempre una fuerza aglutinante. Aceptémoslo.

Cualquier espectador, friamente imparcial, de los acontecimientos de estos últimos años, puede apuntar en el haber de la Monarquía española un solo éxito que sirva de aglutinante a fuerzas populares en torno del trono? No.

Y nosotros, forzadamente, tenemos que adscribir a la Monarquía española una serie de fracasos sin remontarnos a aquellos tiempos pretéritos en que, según una frase jactanciosa, jamás se ponía el sol en los dominios españoles; y limitándonos a estos tiempos que vivimos la gente más moza, ¿es un título de gloria el desastre colonial, que no tuvo, hasta la hora presente, semejanza ni par en el mundo? ¿Es un éxito esta campaña de Marruecos, donde se consumen las vidas y las energías de la nación en una empresa insensata, por ser desproporcionada a nuestros recursos económicos y físicos? Pero aun dejando estas cosas, de las que nos quedan recuerdos tan amargos en torno a la ingratitude personal de la Corona, que hace que el cabo de veinte años, después de liquidarse en aquel batallón moral nuestras colonias el año 98, todavía veinte años después a los hombres que allí fueron a jugar la vida perdidos en la veintena a jugar la vida perdida en las zarzas de una desorganización administrativa y sanitaria, y debe sonrojarse a todo español que no hayan cobrado las pesetas de sus haberes, en tanto que hay para satisfacer atenciónes vergonzosas de toda clase. (Aplausos.)

Es que es un éxito de nuestra Monarquía española la posición humillante, grotesca e indigna en que nos ha dejado nuestra política de dos caras ante todas las naciones del mundo, lo mismo vencedoras que vencidas, porque no encontramos, porque no hay jamás para la humillación gestos de comparación? Porque yo os digo que a estas horas si un cambio de nuestra conducta y de nuestra actitud no transforma todos los moldes de las organizaciones políticas españolas, vencedoras y unidas a Francia, Inglaterra e Italia, nos desdanzarán; pero las naciones a que coherentemente protegimos nos despreciarán. (Aplausos.)

Y entonces, amigos, ¿no es el fracaso, el más grande de los fracasos, lo que hoy justamente que adscribir a la Monarquía española? Claro que sí. Y es una razón de más, incluso para aquellos defensores que a última hora, más o menos fervientes, la Monarquía, para terminar con un reinado que lanzó a España a la más grande desorganización de su vida nacional, que nos dejó ante la Historia sin un gesto de dignidad, que tiene convertido nuestro territorio en un solar, donde, en la esfera constructiva de la economía nacional, no hay más que ruinas y escombros.

Es de nuestro deber el realizarlo. No podemos ser revolucionarios en el sentido vulgar de la palabra, revolucionarios nada más que por serlo; lo mismo los más gubernamentales que los más exaltados deben apelear a la violencia y a la Revolución cuando no hay otro medio más adecuado para hacer triunfar unos ideales que se estiman salvadores en servicio de España. Que todos, los de arriba, los de abajo y los de en medio, sin reparar en las obligaciones y en los deberes que estas horas supremas imponen a todos y cada uno, sepamos cumplir con nuestro deber y con nuestras obligaciones, por amargas que fuesen. Tenemos que ir forzosamente a la sustitución de este régimen; obrar en forma que la Monarquía, convencida de su fracaso, se persuada de que una persistencia en la defensa de lo que ya es indefendible podría fatalmente acarrear un movimiento revolucionario que, una vez desbordado, sería muy difícil encauzarlo y dirigirlo, por aquellas ra-

zones que yo apuntaba al comienzo de mi oración; pero si no hay esa sensación de ese deber, de esa obligación que alcanza a todos, entonces el pueblo español tendrá que realizar su misión y no será inculcado por aquellas violencias a que forzosamente tenga que entregarse. Pero yo os digo, ciudadanos, que un régimen democrático y sensible que deba contener aquellas expansiones que llevan a nuestro ánimo y a nuestro entusiasmo la contemplación de los espectáculos maravillosos, por razón de su prodigio, que se está verificando en el mundo, que no habría nada más insensato que entregarse a movimientos alocados, libres de toda disciplina, que pudiera comprometer la causa sacrosanta, a la cual debemos adscribir todas nuestras energías en el máximo que nuestras fuerzas nos permitan.

Yo espero que los hombres que están en la cúspide de los elementos directivos de las izquierdas españolas cumplan con su deber. Yo no puedo predicar tampoco el más absurdo y prolongado de los sometimientos a esos hombres, porque yo creo que con ellos, bajo su dirección o contra ella, forzosamente tiene que verificarse el movimiento transformador; pero yo no puedo venir aquí a alentar rebeldeas ni indisciplinadas locales que pudieran comprometer una obra común. Son horas supremas; supremas deben ser la energía, la abnegación, la visión de este esplendoroso panorama que nos ofrece el final de la guerra.

Hay que levantar los corazones a la altura de un estado de conciencia personal, que cuando un hombre se adscribe a un partido, se suma a un ideal, pone su nombre en la lista de una colectividad política, ha hecho bastante más que imponerse la obligación de pagar una cuota o concurrir a un acto cualquiera. Hay que ir a la devoción personal para convertir cada hombre en un héroe, y llevar esta convicción sagrada grabada en el alma; de que el hombre que no sabe perder la vida por el ideal no tiene que vivir siquiera. (Aplausos.)

Hay que elevar a un nivel supremo la voluntad, para que ella recoja el ardor heroico que hayamos infiltrado en nuestra propia sangre; hay que elevar las mentalidades no basando ya en una labor de benedictinos, porque no hay tiempo, el juego de los libros, sino creando una fuerza de energías internas.

Saber contemplar cuál es el resultado de esa contienda, saber calcular cuanto en nuestra esfera nacional tenemos que alcanzar a virtud de esos fenómenos, es lo que nos toca hacer en estos momentos.

Hay que esperar, sin desmayos, viendo cómo se consolidan estos fenómenos, aprendiendo en ellos lo que debemos hacer, y tamaño empresa sería aquella que dijera al traste con toda esta organización la espera leve desmayos al alma, sabiendo aprovecharla para desenvolver las energías de la voluntad, las fuerzas del cerebro, y si queréis el espíritu moruño de nuestra sangre de españoles.

Tened por seguro, democratas de Bilbao, que España no cumplirá la misión que las circunstancias le encomiendan en estas horas supremas si no derriba la Monarquía y no instaura un régimen dentro de cuya estructura sean posibles los más grandes progresos políticos y sociales; pero tened por seguro que para esta empresa hacen falta hombres abnegados, conciencias valerosas; hacen falta, en suma, hombres supremos para estar a la altura de las horas presentes, para ser dignos de aquel título de democratas sociales y españoles que tenemos que ostentar con ardor. (Grandes aplausos.)

La nueva Europa

Las responsabilidades.

BERNA, 19.—La cuestión de las responsabilidades de la guerra, que hasta aquí había sido indiferente a la opinión austro-alemana, le preocupa actualmente de la manera más viva. El periódico pangermanista *Deutsche Tages Zeitung* pide que se abran los archivos, y el periódico radical *Berliner Tageblatt* expresa su deseo de que las averiguaciones no se limiten solamente a los autores de la guerra, sino a todos aquellos que han contribuido a prolongarla.

Es Hungría la que ha contribuido la primera en esta obra, según el *Budapest Tageblatt*. El nuevo Gobierno húngaro se ha apoderado, en efecto, de los papeles dejados por el conde Tisza. Se han encontrado especialmente documentos secretos relacionados con los sucesos que han conducido a la guerra.

Los documentos referentes a la cuestión de responsabilidades serán publicados.—Radio.

Substancias americanas.

BERNA, 19.—Se calcula que América enviará a Alemania 75.000 toneladas de grasas, 150.000 toneladas de carne y 250.000 toneladas de cereales. Se espera de esta manera asegurar a los habitantes una ración mensual suplementaria de un kilo de grasa, dos kilos de carne y tres kilos de pan.—Radio.

Otra República.

BERNA, 19.—El partido social democrata de Turingia ha acordado constituir una República de la Gran Turingia, cuya capital será Weimar, y que formará parte de la Confederación alemana.—Radio.

Nuevos ministros.—Suspensión de una Cámara.

BERNA, 19.—Preuss ha sido nombrado ministro del Interior. Solf se encargará de la cartera de Negocios extranjeros y Colonias.

El Gobierno ha promulgado el siguiente decreto:

«La Cámara de los Diputados ha sido disuelta. La Cámara de Señores ha sido suprimida.»

Carlos renuncia generosamente a lo que no le dan.

BUDAPEST, 19.—El barón Wlassics, presidente de la Cámara de Magnates, remitió hoy a Karoly una carta autógrafa del ex emperador Carlos, renunciando a tomar parte en la dirección de todos los asuntos de Estado húngaros, reconociendo por anticipado todas sus decisiones y fijando su residencia futura.—C.

Los infeciosos.

LONDRES, 19.—Según el *Times*, la posición del ex kaiser en Holanda es objeto de numerosas conversaciones entre los miembros de los diversos Gobiernos aliados. Sobre todo en Francia y en Inglaterra reina el criterio de que Guillermo II, el kronprinz y el príncipe Ruperto deben ser castigados por sus crímenes.

También se habla de la incertidumbre por la duración del Gobierno actual y de la posibilidad de una reacción en Alemania, que el ex kaiser fuera trasladado a un sitio más alejado del que fué su imperio.

Sin duda alguna no es práctico para los aliados exigir de Holanda la extradición de Guillermo II; pero se juzga que sería conveniente hacer comprender al Gobierno holandés que será responsable de todos los actos que el ex kaiser pueda cometer en detrimento de los aliados.

Se sabe que el ex kronprinz ha sido trasladado desde Hengingenrad a una de las islas Zuydersee, designada por el Gobierno holandés.—Radio.

Bruselas, libertada.

PARÍS, 19.—Los últimos alemanes han salido ya de Bruselas; la capital está engalanada; entre los habitantes reina gran entusiasmo.

La ciudad se prepara para recibir espléndidamente a las tropas aliadas.—Radio.

También en Suecia.

PARÍS, 19.—Según noticias de Estocolmo, los socialistas suecos piden francamente un cambio constitucional, y dicen que emplearán la fuerza si el Gobierno no tomará inmediatamente las medidas necesarias para cambiar el régimen político.

Se espera que antes de quince días se habrá realizado la deseada transformación.

¿Dónde irá a parar Guillermo?

LONDRES, 19.—En los Centros políticos se concede poca importancia a las informaciones que se refieren al deseo del ex kaiser de retirarse a Corfú. Además, Corfú está en poder de los serbios, que se harán prisa a evacuarla por complacer a Guillermo.

Por otra parte, los rumores alarmantes que corren sobre la revolución en Holanda están algo exagerados, habiendo cesado los disturbios.—Radio.

HUELGA GENERAL EN PORTUGAL

BADAJOS, 19.—Noticias de Lisboa dan cuenta de haber estallado esta mañana la huelga general en Portugal.

Todos los servicios de Comunicaciones están interrumpidos y no circula ningún tren.—C.

Un grave accidente de trabajo.

BILBAO.—Desde el segundo piso de una obra que se construye en la calle de San Francisco se cayó el obrero José Arnáiz, de veinticuatro años, y se produjo la fractura del brazo derecho y conmoción cerebral.

Fue curado en la Casa de Socorro del Ensanche. Después ingresó, en grave estado, en el Hospital civil.

Un carretero muerto.

PAMPLONA.—Comunicación de Ubago que el vecino Juan Fernández fue atropellado por la carreta de un camión que guiaba, falleciendo en el acto, a consecuencia de las heridas.

Mitín izquierdista

TORRELAVEGA, 19.—Se ha celebrado un gran acto de difusión de las aspiraciones de los Partidos de la izquierda, el cual tuvo lugar en el local del Gimnasio, acudiendo gran concurrencia.

Presidió Manuel García, y hablaron Joaquín Toyos, de la población, y Epifanio Buján, designado por la Agrupación Socialista santanderina.

Al terminar se hizo una colecta para el emigrado Teófilo Rodríguez, reconociéndose cerca de un centenar de pesetas.—Vasay.

LA POLÍTICA

Así no es posible dejarse gobernar.

Una hora antes de reunirse ayer los ministros en Consejo la desavenencia entre ellos parecía imborrable y todos daban por seguro que en la tarde parlamentaria de hoy plantearía la crisis.

Ya dijimos que el presidente del Consejo había despachado ayer mañana con el monarca.

También estuvo ayer por la mañana en Palacio, para despachar con el rey, el ministro de Estado.

Después, el conde de Romanones visitó al Sr. Maura en el domicilio de éste.

A mediodía, por otra parte, reuniéronse con el jefe del Gobierno, en el domicilio de un yerno de éste, los ministros de Hacienda y de Gobernación, señores Alba y Silvela.

Poco después de las cuatro de la tarde fué a Palacio el Sr. Maura, y díjose que, no habiendo encontrado en Palacio al rey, que había salido al campo, volvería hoy por la mañana.

Por último, a primera hora de la noche, estuvo en Palacio el Sr. Dato, quien confirió con el monarca durante tres cuartos de hora. A esta entrevista se le concede gran importancia.

Estas visitas de los jefes de los grupos parlamentarios de la Monarquía al rey son atribuidas al deseo de éste de recomendarles que apoyen al actual Gobierno para aprobar la prórroga del Presupuesto.

Sobre esta cuestión es sobre la que, en una hora, se pusieron también de acuerdo los ministros más discutidos.

Así, a nadie puede ocultarse ya la mano que mueve los hilos haciendo bailar a nuestros gobernantes como a Juanes de las Viñas.

Y así, danzará esta tarde los ministros y los prohombres monárquicos en una danza patriótica sobre el hemiciclo del Congreso.

El conde de Romanones—no hay que asombrarse—pronunciará un discurso, diciendo que los que no voten la prórroga de los Presupuestos no serán sus amigos. Si las oposiciones insistieran en dificultar la aprobación del dictamen, el fervor patriótico obligará al Gobierno a aplicar los resortes del reglamento y hasta la misma guillotina.

También se dice que el ministro de Gracia y Justicia, Sr. Roig y Bergadá, catalán, y que presidió una de las Secciones de la Asamblea de parlamentarios, pronunciará también un discurso, declarando que el problema de Cataluña no es el que artificialmente plantea el Sr. Cambó, y poniendo una fórmula que ha merecido la aprobación unánime del Consejo de ministros.

En resumen: que los ministros han sido heredados a un acuerdo al que prestarán su apoyo todos los monárquicos, y que hoy todos los ministros, incluso los que han fomentado campañas de prensa, se salaman unánimemente también de que, habiéndose a diario de crisis, no es posible gobernar.

Se nos ocurre que, con más propiedad y justicia, puede decirse que con tales ministros y de tal manera es imposible dejarse gobernar.

Los republicanos.

El Directorio republicano facilitó ayer la siguiente nota:

«Confirmando la adhesión que los elementos republicanos que vienen siguiendo la política del Sr. Lerroux dirigen a la reunión de parlamentarios últimamente celebrada en el Ateneo, una Comisión ha visitado al Sr. Lerroux para que transmita al Directorio su entusiasta cooperación en la nueva obra de unión de los republicanos. Pusieron a disposición del Directorio y de todos los correligionarios cuantos elementos integran la agrupación republicana que dirige el Sr. Soriano, el periódico, los Casinos, así como un decidido propósito de luchar por el triunfo final.

El ofrecimiento fué aceptado y agradecido por el Directorio.

El Directorio de la Federación republicana está preparando una circular sobre organización y relaciones, que se publicará en seguida.»

Republicanos y socialistas.

Mañana, a las once, se reunirá en la Casa del Pueblo el Directorio de la Federación republicana y el Comité nacional de nuestro Partido, para establecer las relaciones entre una y otra fracción política y señalar las normas de conducta en que pueden ambas cooperar.

Conferencias diplomáticas.

El ministro de Estado confirió ayer en su despacho con el embajador de Inglaterra.

Y el subsecretario, Sr. Pérez Caballero, lo hizo también con el encargado de Negocios de Francia.

Ambas entrevistas fueron muy extensas.

¿Se pondrá en claro?

Dice nuestro colega El Mundo, en su número de anoche:

«Las Cortes están abiertas, y en ellas se ha hablado ya, con acusaciones durísimas, contra los políticos de la Liga que ocuparon los Consejos de la Corona.

No se ha dicho, con todo, lo más importante. Alíndanos la Caja de Emisión creada por el Sr. Cambó, a espaldas del Parlamento, y que viene a ser un monopolio, adjudicado sin concurso ni subastas, a amigos del Sr. Cambó, para realizar una serie importantísima de obras públicas.

Ahora que los prohombres de la Liga quieren ser ministros de Cataluña libre, ¿no habrá en las Cortes que enlaza esta cuestión?»

contribuye a dar dinero a la Liga para lo que se le antoje.»

Lo que ha dicho Alhucemas.

El marqués de Alhucemas recibió hoy a los periodistas en Fomento.

Inició su conversación con éstos comunicándoles la noticia de haber fallecido repentinamente anoche en Tetuán el alto comisionado de España.

En cuanto a las visitas a Palacio de los señores Maura y Dato en el día de ayer, manifestó el Presidente del Consejo que había preguntado al monarca, manifestándole éste que ninguna de las dos personalidades le vio. Solamente cumplimentaron a la reina doña María Cristina.

Añadió que el Gobierno procurará que hoy quede ultimado el debate político, a fin de entrar mañana en la discusión del proyecto de ley sobre prórroga del Presupuesto y pasar al régimen económico.

Un periodista hizo una pregunta de actualidad en el debate al marqués de Alhucemas, contestando éste que, desde luego, suponía que los oradores que en él han de intervenir expondrán sus puntos de vista, como es natural que lo haga también el Gobierno.

Ha dicho Silvela.

El Sr. Silvela ha despachado esta mañana con don Alfonso, sometiendo a su firma varios decretos de concesiones de cruces de Beneficencia y ascensos reglamentarios de Correos y Telégrafos.

El subsecretario facilitó varios telegramas.

Uno, del gobernador de Badajoz, que dice así:

«Recibo de Lisboa el siguiente telegrama: Está declarada en toda la red ferroviaria la huelga general, debida a la Unión nacional.»

Los otros se referían, la mayor parte, a la epidemia de gripe; ésta sigue desapareciendo en muchos pueblos.

NUEVAS FUERZAS SOCIALISTAS

En Pola de Lena, con 24 asociados, se ha organizado la Agrupación Socialista, a cuyo acto de inauguración acudirá Acedo y dará una conferencia.

En La Felguera se ha formado un Grupo Electoral Socialista.

En Genera (Mieres) se ha formado la Agrupación, (Ingresando en la Federación Socialista Asturiana).

Y en Riosa (Asturias) ha quedado legalmente constituida la Agrupación Socialista.

Si todos los simpatizantes de nuestras ideas aprovechan los momentos presentes, nuestro Partido será muy pronto de una gran fuerza numérica.

¡A la acción, socialistas!

UN FALLO JUSTO

El Tribunal industrial

y los ferroviarios seleccionados

Ayer se conoció el fallo dictado por el juez en el juicio del Tribunal industrial visto hace días como consecuencia de la reclamación formulada contra la Compañía ferroviaria del Norte por varios obreros de los seleccionados con motivo de la huelga de agosto, de lo cual hemos informado a los lectores.

Como se sabe, son varios los juicios celebrados ya para que se reconozca a los ferroviarios el derecho con que procedieron al declarar en huelga y, por lo tanto, para que sean readmitidos por la Compañía o se la obligue a abonar la correspondiente indemnización; pero, hasta ahora, los tribunales siempre habían dictado fallos contrarios a los intereses de los trabajadores, a pesar de que todos los ministros y jefes del Gobierno que han sido obligados a dar su opinión en el asunto han declarado que la Compañía no procedía correctamente al hacer lo que ha hecho, y a pesar de reconocer que uno de los motivos principales de la desorganización de los transportes era la actitud soberbia de la Compañía en este particular.

Pero el fallo pronunciado ayer es en absoluto favorable a los obreros demandantes, lo que ha producido la consiguiente y natural satisfacción entre la clase trabajadora, que se interesa mucho en este asunto, según pudo verse claramente en el momento de la vista en el Tribunal industrial.

En la sentencia de ahora sosténesse que para el despido era necesario que la ausencia del agente estuviera autorizada y justificada. El primer requisito no concurre en el caso discutido, pero sí el segundo, puesto que los obreros faltaron por la declaración de huelga.

En otro considerando el juez establece que al despido se han producido perjuicios a los demandantes, que habrán de determinarse en el momento oportuno.

Y en la parte dispositiva se condena a la Compañía a que en el término de diez días readmita a los obreros que han actuado en la demanda o a que se les indemnice, fijándose la indemnización por los trámites correspondientes de la ley de Enjuiciamiento civil.

Esta sentencia está siendo objeto de muchos y animados comentarios por personas de distintos sectores de la opinión pública, habiendo sido acogida con muestras de agrado, ya que por fin se ven reconocidas jurídicamente las justas aspiraciones de varios miles de obreros ferroviarios.

La clase trabajadora espera con ansiedad que transcurra el plazo y se cumplan los requisitos legales para hacer efectiva la doctrina sentada por el juez.

Y ahora veremos si la soberbia de la Compañía y las influencias personales del Sr. Rodríguez San Pedro tienen fuerza bastante para oponerse al cumplimiento de lo que deciden los Tribunales de justicia.

La clase trabajadora organizada espera esta nueva prueba, después de lo que tanto viene sufriendo y soportando en el asunto de los ferroviarios.

ACTOS CIVILES

SANTANDER.—Nuestros compañeros Isidro Estefanía y Benjamina Martínez han inscrito en el Registro civil una niña con el nombre de Libertada.—Vasay.

EL PARLAMENTO

CONGRESO

SESION DEL DIA 19 DE NOVIEMBRE

A las cuatro menos veinte abrió la sesión el Sr. Villanueva. En las tribunas hay mucha animación. En el banco azul, el Sr. Silvela.

Cuando se aprobó el acta los escaños están poco concurrenciosos.

El señor SANTA CRUZ se refirió a la catástrofe ocurrida en el cinematógrafo de Castellón, en la que un soldado demostró su heroísmo al intentar salvar dos criaturas con riesgo de su vida, que perdió al realizar su altruista acción. Pidió que se premie con una recompensa este acto de heroísmo.

Lo contestó el señor SILVELA, prometiendo atender el ruego.

El señor ORTEGA Y GASSET pidió que se envíen socorros a las familias que han resultado perjudicadas con el desbordamiento del Guadalmedina, en la provincia de Málaga.

Se adhirió al ruego otro diputado de la provincia.

El ministro de la GOBERNACION manifestó que el Gobierno hará todo lo posible por atender a los damnificados en esta catástrofe.

El compañero SABORIT se dirigió al ministro de la Gobernación, manifestándole que está completamente equivocado cuando afirma que las tropas que se han enviado a Asturias lo han sido por cambio de guarnición.

Esto se demuestra con el hecho de que las tropas van equipadas en pie de guerra, como si allí fuera a surgir la revolución que temen los monárquicos.

En Asturias—manifestó—no existe otra cosa que un disgusto muy grande contra el Gobierno porque no se resuelve el problema de los transportes.

El ministro disculpó al de la Guerra, que es el que ha ordenado este movimiento de tropas.

Rectificó SABORIT declarando que, si los actuales ministros fueran verdaderos gobernantes, lo que harían sería visitar los lugares donde se producen estos conflictos para estudiarlos sobre el terreno y hallar las soluciones que no se encontrarán enviando ametralladoras y guardia civil, que no hacen otra cosa que demostrar el miedo que se ha apoderado de estos ministros.

Terminó formulando su más enérgica protesta contra esta provocación del Gobierno.

Ante los siseos de los diputados ministeriales, a quienes molestan las verdades que expone el diputado socialista, el señor VILLANUEVA le llamó al orden, porque se extendía algo más de lo reglamentario.

El ministro de la Guerra, que es el que ha ordenado este movimiento de tropas.

El Sr. Cambó comenzó rechazando el maquinismo que se le atribuye, y dijo que los regionalistas, con su actuación, están realizando la revolución desde arriba.

Se está cumpliendo la profecía que hicimos de que el final de la guerra traería la autonomía de Cataluña.

Declaró que la autonomía no debe concederse por sorpresa, lo cual resultaría ser una farsa.

Manifestó que Rodés, Ventosa y él han demostrado la suficiencia precisa para ejercer de ministros.

Reconoció que Cataluña seguirá formando parte de España, porque hay problemas que no podría resolver por sí sola y necesita para ello la cooperación de todo el Estado español.

No admitiremos la libertad de Cataluña si se la resta una sola de las libertades que necesita.

No es cierto lo que se dice de sorpresas en el Gobierno para traer la autonomía. Esta ha de salir del Parlamento, y entendemos que es tan necesaria, que ha de venir ahora, dentro de muy pocas semanas.

Los dos fueron muy aplaudidos.—C.

MOVIMIENTO SOCIAL

DECLARACIONES Y HUELGA

BARCELONA.—La Sociedad de obreros encuademadores ha acordado pedir la jornada de ocho horas.

Acordó también declarar el boicot a la fábrica de cartón «La Productora» por negarse los patronos a todo arreglo que permita resolver el conflicto existente en la misma.

PAMPLONA.—La Sociedad de oficiales peluqueros y barberos ha acordado declarar la huelga general, si la despedida de dos obreros por un patrono, como represalia contra el movimiento realizado para el cumplimiento de la jornada mercantil, se mantuviera o tratara de imitarse.

MURCIA.—Se han declarado en huelga los obreros de la fábrica de hilaturas y sedas de Viallet.

La huelga se ha producido ante la negativa de los patronos a conceder el aumento del 20 por 100 en los jornales ofrecido hace varios meses.

SEVILLA.—Continúa la huelga de obreros metalúrgicos.

La Sociedad ha dedicado 2.500 pesetas para sufragar los gastos de pasaje para Madrid y Barcelona de los obreros que marchan en busca de trabajo.

En dos días han salido de la población unos 180 obreros.

VALENCIA.—Las obreras del ramo de la aguja han elevado unas bases a los dueños de los bazares de ropas hechas. Como éstos no han contestado, las simpáticas obreritas se han declarado en huelga.

—Continúa sin resolver la huelga de los obreros ebanistas.

Grupos de éstos recorren las calles en actitud pacífica, frente al lujo de precauciones desplegado por el gobernador.

Los huelguistas han repartido dos manifestos por la capital.

Fuerzas de la guardia civil y de Seguridad patrullan del Valleles.

CASTELLAR DEL VALLELES.—Se ha vuelto a reproducir la huelga en la fábrica Tórra, donde hace poco se había reanudo el trabajo.

En su consecuencia la huelga en dicha fábrica es nuevamente general.

TRUNFOS OBREROS

BARCELONA.—El conflicto que existía entre los patronos y obreros de las cantaras de Montjuich ha quedado solucionado mediante la aceptación por ambas partes de las siguientes bases:

Abolición del trabajo a destajo. Jornal mínimo a los oficiales, 7,50 pesetas; a los reparadores y moleros, 6; a los peones de plaza, 5, y a los de tierras, 4,50.

La jornada de trabajo será de ocho horas para todos los trabajadores de las cantaras.

Una vez firmadas estas bases serán admitidos al trabajo todos los obreros que trabajaban el día que se declaró la huelga.

MATARÓ.—Ha quedado satisfactoriamente resuelto el conflicto planteado por los obreros de los astilleros Pellicer, habiéndose accedido a las peticiones de los huelguistas: reconocimiento del Sindicato, readmisión de un compañero despedido y abono de los jornales perdidos.

CIUDAD REAL.—Se ha resuelto el conflicto pendiente entre la Compañía del Mediodía y la Sección ferroviaria de Almorochón.

VALENCIA.—Ha quedado resuelta la huelga del oficio de sastres, que comprendía unos 1.000 huelguistas entre mujeres y hombres.

LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS

VALENCIA.—En el Circulo Socialista se ha verificado la inauguración de la bandera de la Juventud Socialista con una velada literario-musical.

Presidió el compañero Isidro Escandell, e hicieron uso de la palabra los compañeros Hueso, Peralas, Molina, González, Quiles y el concejal obrero, compañero Sánchez.

La parte artística estuvo a cargo de un sexteto de cuerda de la Sociedad de ciegos «La Honradez».

Terminado el acto, rifóse un precioso cuadro con la fotografía del compañero Iglesias, C.

SANTA CRUZ DE TENERIFE.—Ha quedado legalmente constituida en esta capital la Juventud Socialista, integrada por jóvenes entusiastas, que se proponen realizar una activa campaña de propaganda de nuestros ideales, celebrando una serie de conferencias, mítines, excursiones a los barrios extremos de la capital y a los pueblos de los alrededores.

En la reunión de constitución se nombró la Junta directiva, siendo elegidos para presidente y secretario, respectivamente, los compañeros Juan Trajillo y Domingo Molina.

La correspondencia dirigida a esta nueva entidad, a nombre del secretario, calle de Santa Clara, número 4.

REUNIONES Y CONVOCATORIAS

Sociedad de vendedores ambulantes. Esta Sociedad celebrará junta general extraordinaria el día 21 del corriente, a las nueve y media de la noche, en el Circulo Socialista, Tintorerías, 3, para tratar del orden del día.

CASA DEL PUEBLO

Reuniones para mañana. En el salón grande: A las tres de la tarde, Reparadores de pan; a las seis de la tarde, Soldadores; a las nueve de la noche, Gas y electricidad.

En el salón pequeño: A las diez de la noche, Biseladores de lunas.

Explosión de dos petardos

VALENCIA, 19.—La comidilla del día es la explosión de un petardo en el quicio de la puerta de la residencia de los jesuitas.

Hay gentes (tal vez eleven razón) que suponen intencionadamente la colocación de dicho petardo con el fin de maliciar el movimiento huelguístico de los ebanistas con la opinión pública.

Noche a las diez y media estalló otro petardo en la nueva estación del Norte, que causó grandes desperfectos en las puertas de la estación.

El Juzgado de guardia interviene en el asunto.

EN BARCELONA

Declaraciones de Ventosa y Cambó

BARCELONA, 19.—Los dos ex ministros regionalistas, antes de salir para Madrid, visitaron ayer el edificio de su partido para hacer algunas declaraciones políticas.

Entre otras cosas, el Sr. Ventosa dijo lo siguiente:

«Nosotros proclamamos nuestro derecho a la autonomía; pero queremos que venga, como dijo el Sr. Puig y Cadafalch, sin desórdenes ni odios.

Nosotros tenemos derecho, no a la autonomía administrativa, como dicen algunos periódicos de Madrid, sino a algo más. No tenemos bastante con la libertad para hacer carreteras y obras hidráulicas. Hemos de hacer algo más que defender nuestros intereses económicos. Queremos también que se nos reconozca nuestra alma y que se pueda manifestar esplendoroso nuestro derecho.

Pero eso no quiere decir que queramos desentendernos de España.»

El Sr. Cambó comenzó rechazando el maquinismo que se le atribuye, y dijo que los regionalistas, con su actuación, están realizando la revolución desde arriba.

Se está cumpliendo la profecía que hicimos de que el final de la guerra traería la autonomía de Cataluña.

Declaró que la autonomía no debe concederse por sorpresa, lo cual resultaría ser una farsa.

Manifestó que Rodés, Ventosa y él han demostrado la suficiencia precisa para ejercer de ministros.

Reconoció que Cataluña seguirá formando parte de España, porque hay problemas que no podría resolver por sí sola y necesita para ello la cooperación de todo el Estado español.

No admitiremos la libertad de Cataluña si se la resta una sola de las libertades que necesita.

No es cierto lo que se dice de sorpresas en el Gobierno para traer la autonomía. Esta ha de salir del Parlamento, y entendemos que es tan necesaria, que ha de venir ahora, dentro de muy pocas semanas.

Los dos fueron muy aplaudidos.—C.

Los parias del Estado

Hemos recibido del Cuerpo de camineros del Estado un razonado escrito, que por su mucha extensión no podemos reproducir, en el cual se lamentan estos humildes servidores del Estado de que no se les haya incluido en la ley de Funcionarios civiles para el disfrute del aumento de sueldo que a éstos se les ha concedido.

Consideran que esto es tanto más injusto cuanto que ellos no perciben más que dos pesetas de jornal por tener a su cargo la conservación de cinco kilómetros de carretera.

Se les ha contestado que no tienen derecho a esos beneficios por su calidad de jornaleros, cosa que se olvidaba cuando en los conflictos sociales se les exigía que prestasen servicios sustituyendo a huelguistas que ejercitaban un legítimo derecho.

Es una lección que no deben olvidar estos trabajadores, para colocarse al lado de los de su clase y no cometer el delito de traición.

En el mismo sentido nos escriben los guarda forestales que dependen del Estado y que ganan 2,25 pesetas.

También les decimos que, si lo que piden es de justicia, no lo deben implorar como limosna, sino exigirlo como derecho.

También los gallegos piden la autonomía

Lugo, 18.—Se ha celebrado en el local de espectáculos Lugo Salón un mitin «galleguista», organizado por los «Irmándades da Fala», al que han asistido representantes de todas las sociedades de este carácter y personalidades de varios pueblos de Galicia.

Al acto ha concurrido numeroso público y han hablado, en gallego, D. Vicente Rico, D. Antonio Losada, D. Arturo Noguero, D. Gonzalo Sánchez, el doctor Quintanilla, y D. Luis Pena Novo.

Todos los oradores combatieron la oligarquía caciquil, a la que culparon de ser la responsable de la esclavitud moral y material que sufre el labrador gallego; dijeron que en estos momentos, que de todos los rincones de España se alzan expresiones de idealidad redentora, debe Galicia unirse al movimiento y prepararse a vivir con vida intensa y disponerse a ser gobernada por sí misma, ya que en el mundo se ventila ahora el problema de la libertad.

Resumió los discursos el Sr. Bonet. Dijo que era necesario obtener la autonomía integral, no sólo para la región, sino para los Municipios, estableciendo las naturales diferencias entre los Ayuntamientos urbanos y los rurales, y la concesión de personalidad jurídica para las parroquias.

Al terminar los discursos se cantó el himno gallego.

Los organizadores del mitin están cele-

brando en estos momentos una asamblea para concretar el programa máximo de las reivindicaciones gallegas.—C.

OBRREROS:

Este periódico no admite del Estado el auxilio del papel, que nos cuesta a DOS pesetas kilo.

Votad donativos para que EL SOCIALISTA no suspenda su publicación diaria.

El desastre alemán

Los imperialistas llevaron al pueblo alemán al agotamiento.

NAUEN, 17.—El miembro del Gobierno alemán Scheidemann manifestó, ante representantes de la prensa, lo siguiente acerca de la alimentación deficiente en Alemania:

«El presidente de los Estados Unidos dijo el día 11, ante el Congreso, que la Múltiple pensaba surtir de víveres a los centrales. El pueblo alemán reconoce este primer acto de paz, y espera sea prontamente cumplida la promesa.

Lo que está en poder de Alemania hacer, se hará. Una Comisión se dirigirá a La Haya, para allí obtener, con el embajador americano, un aceleramiento de la ayuda anunciada por el presidente, e iniciar envíos provisionales.

Pero hoy, en la última hora de nuestro martirio—ojalá sea la última, aunque parece que este martirio será seguido por otro peor, a causa de las condiciones anti-quietadoras del armisticio—, ha de hacerse constar para siempre ante el mundo

entero: Jamás una guerra ha sido seguida más cruelmente, y nunca la lucha contra la vida y prosperidad de un pueblo ha sido tan despiadada como la guerra de hambre contra nuestras mujeres y niños. Las cifras de bajas resultan aterradoras hasta en comparación con las pérdidas más sangrientas de todos los pueblos. Apenas puede calcularse lo debilitado del estado sanitario y de la fuerza vital. Lo que la guerra y sus consecuencias significan para nuestro futuro podrá verse más claramente en las observaciones hechas respecto de las madres y los niños de pecho.

El 70 por 100 de todas las jóvenes y futuras madres sufre de alimentación deficiente, y llega al hospital en un estado tal de extenuación, que quieren apoderarse de los alimentos al verlos. La falta de alimentación y la anemia consiguiente habían tomado tales proporciones, que la última gripe causó la muerte a un 20 por 100 de muchachas.

Los niños no pueden ser alimentados por las madres, y la leche disponible tampoco es suficiente, por lo que la mortalidad de los hijos legítimos es de un 30 por 100 por lo menos, y la de los hijos naturales de un 50.

Hoy reina en Alemania un estado de cosas tan horroroso, que las madres y los recién nacidos de la población necesitada sufren hambre, que causa el mayor número de víctimas.

Se ve que para nuestros antiguos adversarios terminó la guerra verdaderamente con el último disparo, mientras que entre nuestro pueblo continúa causando estragos. Una verdadera paz sólo podrá traer una alimentación suficiente, y con ella una convalecencia de las energías populares.—C.

EL MITIN DE ANOCHE

Por la libertad de cultos

En el salón de actos de la calle del Noviciado, 3, se celebró anoche un entusiasta mitin organizado por la Unión Cristiana de Jóvenes.

El amplio local estaba atestado de público.

Hicieron uso de la palabra los señores Basterá, Alcaraz, D. Julián Sacó, D. Angel González y el notable publicista evangélico D. Adolfo Araujo.

Todos ellos coincidieron en que los Poderes públicos españoles no escuchan el clamor de la conciencia española, que pide la libertad de cultos unánimemente, y se manifestaron por una acción conjunta de todos los elementos democráticos del país hasta conseguir poder manifestar libremente, sin restricción ninguna, los sentimientos religiosos.

El entusiasmo y los aplausos se repitieron constantemente.

Por aclamación se votó el siguiente mensaje al Gobierno:

«Concurridísimo mitin, convocado por la Unión Cristiana de Jóvenes de Madrid, eleva al Gobierno la petición de que se establezca en la legislación española la plena libertad de cultos, con todas sus garantías, y acompañada de aquellas garantías que aseguren sus benéficos efectos en la vida nacional.

Además, como medida de extrema urgencia, solicita:

Primero. Que sean secularizados los cementerios.
Segundo. Que se exima a los soldados

y marinos disidentes de la obligación de asistir a actos de un culto que no profesan.

Tercero. Que los profesores nacionales disidentes no estén obligados a enseñar la religión católica romana.

Cuarto. Que se abarate y facilite la tramitación para el matrimonio civil y desaparezca el impedimento del apartado cuarto del artículo 83 del Código civil, por el cual no pueden contraer los ordenados in sacris y profesores religiosos de ambos sexos que han abandonado el romanismo.

Quinto. Que los padres disidentes no vean mermada su patria potestad al no poder disponer el enterramiento civil de sus hijos menores de edad bautizados en otro tiempo en la Iglesia romana.

Sexto. Que los templos disidentes estén exentos de tributo mientras lo estén los católicos.»

FUNCIONES PARA MAÑANA

ESPAÑOL.—A las diez, Los amantes de Teruel.

TEATRO DEL CENTRO.—A las diez y cinco minutos, Los cuatro cuartos.

INFANTA ISABEL.—A las seis y cuarto, El castillo y el sueño de Valdivia.

CASTILLO Y EL SUEÑO DE VALDIVIA.—A las diez y cinco minutos, El castillo y el sueño de Valdivia.

ORVANTES.—A las seis, Tortosa y Soler y La fórmula K—A las nueve y tres cuartos, El misterio del cuarto amarillo.

APOLO.—A las seis, La tempestad.—A las diez y cinco minutos, El barbero de Lavapiés.

NOVEDADES.—A las cinco y cuarto, La madre.—A las siete, De Sevilla a los corrales.

A las nueve, Las mujeres malas.—A las diez y cinco minutos, La sombra del molino.—A las once y media, El agua del Manzanares cuando el río se enoja.

BIBLIOTECA SOCIALISTA

A 5 céntimos.

- Melid.—Ganarás el pan... (cuento).
— Aventuras de un niño díspero (id).
— Juan Soldado (idem).
— El pobre Pepín (idem).
— Los emigrantes (idem).
— El hijo del minero (idem).
— El cigüeñico (idem).
— Fía en Dios... (idem).
— Caridad (idem).
— El repatriado (idem).
— Pequeñas verdades.
Mora.—La indiferencia en materia política.
Demblon.—El Primero de Mayo a través de los tiempos.
Gorki.—(Compañero)

A 10 céntimos.

- Kautsky.—La teoría y la acción en Marx.
Torralva Beci.—La civilización y la guerra.
Melid.—La guerra y la patria.
— Moral católica y moral socialista.
Leyes de Reunión y de Asociación.
J. Camón.—La cuestión agraria.
Comaposa.—La organización obrera en Cataluña.

A 15 céntimos.

- Programa y organización del Partido Socialista.
Domenech.—Educación socialista en España.
Lluria.—La máquina contra el obrero en el régimen capitalista.
— La máquina a favor de la Humanidad, según las leyes naturales.
R. Jaén.—Robert Owen.
L. Alas.—Proudhon.
Buylla.—Saint-Simon.
Doctor Queraltó.—Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis.
E. de Amicis.—Cuentos.
Varios.—La propiedad.
J. López y López.—Los toreros, honra de España.

A 20 céntimos.

- Lafargue.—El materialismo económico.
Th. Daut.—La revolución rusa.
Altamira.—Lecturas para obreros.
Melid.—Sindicatos católicos y Sindicatos revolucionarios.

Condena del Comité de huelga.

Baeza.—La huelga de agosto.
Besteiro.—El problema militar en España.
Sánchez Gali.—Semblanzas. Colección de crónicas.

A 25 céntimos.

- Deville.—Estudio acerca del Socialismo científico.
F. Carretero.—Celebración de actos civiles.
Lluria (E.).—La paz futura y la Internacional.
Sabot.—Acusaciones contra Dato y Sánchez Guerra.
Jaime Vera.—La verdad social y la acción.
Torralva Beci.—Las mujeres en la revolución rusa.
Albornoz.—Estudios políticos.

A 30 céntimos.

- Lafargue.—El Socialismo y los intelectuales.
F. Bernis.—Carlos Marx.
Leyes y reglamentos de Accidentes del trabajo y sobre el trabajo de mujeres y niños.
F. Núñez y F. Galán.—Anuario obrero (1916).
Sánchez Gali.—Manual de primera enseñanza privada para las Sociedades y Centros obreros.
Marx y Engels.—Manifiesto comunista.

A 40 céntimos.

- F. Lassalle.—Programa obrero.
Volstoy.—Resurrección.
— La guerra y la paz.
Rothmann.—El año 2000.
Larra (Figaró).—Colección de artículos.
Hugo (Victor).—El noventa y tres.

A 50 céntimos.

- Aguado.—Breves estudios biográficos.
Fidel.—Pablo Iglesias en el Partido Socialista (biografía semblanza).
E. de Francisco.—Manual de prácticas societas.
Lluria.—El medio social y la perfectibilidad de la salud.
E. Torralva Beci.—Hogar (comedia en un acto).
J. Domenech.—Los rebeldes (comedia dramática en un acto).
Malvaloca.—Rebeida (drama de propaganda socialista).

Doctor José Antich.—La Pedagogía de

Francisco Ferrer (conferencia).
La Internacional (himno, letra y música).
La Marsellesa de la paz (idem).
La Commune (idem).
Canto del Primero de Mayo (idem).
Ley Electoral.
Morato.—Jaime Vera y el Socialismo.
Isaac Pacheco.—«La Idea» (drama social).

A 60 céntimos.

- Victor Hugo.—Páginas escogidas.
Pi y Suñer.—Las clases jornaleras.
Voltaire.—Miscelánea filosófica.
Proudhon.—La propiedad.
E. Laurent.—Crítica del cristianismo.
Lenot.—Temas varios.
Reclus.—El hombre y la tierra.
E. Renan y M. Berthelot.—Las ciencias históricas y las ciencias naturales.
Zola.—Crítica social.
Michélet.—De los jesuitas.
Flammarión.—La vida.
Didrot.—La religión.
L. Comenius.—Palabras de un creyente.
Kropotkin.—Palabras de un rebelde.
J. J. Rousseau.—El contrato social.
Spencer.—Crecimiento y evolución.
Stuart Mill.—El utilitarismo.
Volney.—Las ruinas de Palmira (dos t.).
Darwin.—El hombre y su origen.
Tolstoy.—La gran tragedia.
Torralva Bastos.—La familia.
Salmerón y Pi y Suñer.—La Internacional.

A una peseta.

- Varios Montenegro.—De mi campo.
Óscar R. González.—Luminaria.
Kautsky.—Parlamentarismo y Socialismo.
Marx.—Miseria de la Filosofía.
F. Domenech.—Sueños pasados y futuros (novela).
Melid.—La leona (drama en un acto y dos cuadros).
— Los predilectos (comedia en un acto y dos cuadros).
— El día de mañana (comedia en un acto).
A. Siles Luján y G. Fares.—La venganza (drama en un acto y tres cuadros).
A. Martín.—Voluntad (comedia en un acto y tres cuadros).
E. Lluria.—Evolución superorgánica.
J. Busco.—Carmañola (drama).
Ley Municipal.
Iguacel.—La religión al alcance de todos.

A 1,25 pesetas.

- Fabra Ribas.—El Socialismo y el conflicto europeo.
Bernstein.—Socialismo evolucionista.
Jaurés.—Estudios socialistas.
Proudhon.—¿Qué es la propiedad?
Marx.—El Capital.
Darwin.—Origen de las especies (tres tomos).
Draper.—Conflictos entre la religión y la Ciencia.
Chamberlain (John).—El atraso en España.
Labriola (Antonio).—Del materialismo histórico.
George (Henry).—Progreso y miseria (dos tomos).
Spencer.—Origen de las profesiones.
— Educación intelectual, moral y física.
Del Valle Ibarra.—Discursos parlamentarios.
Dickmann (E.).—Ideas e ideales.
Justo (Juan B.).—La obra parlamentaria.
Palacios (A.).—Discursos parlamentarios.
— Por las mujeres y los niños que trabajan.
Gorki.—Albergue de noche.

A 1,50 pesetas.

- Mora.—Historia del Socialismo español.
Mora.—Revolución y contrarrevolución.
Melid.—Alma rebelde.
E. Torralva Beci.—Verdad en la furia (un tomo que contiene: «Astrea», drama en tres actos; «Salvaje», comedia en tres actos; y «Justicia», drama en un acto).
La huelga de agosto en el Parlamento.

A 2 pesetas.

- Melid.—Teatro de Vida y Esperanza (un tomo que contiene: «La leona», «Los predilectos», «El día de mañana» y «El atentado»).
Francisco Ferrer.—La Escuela Moderna.
Arenas Guerra.—Tratado sencillo y práctico de contabilidad comercial y de Sociedades obreras.
Los sucesos de agosto ante el Parlamento, con un prólogo de Simarro. Única edición que publica los discursos íntegros.
Lamarca.—Leyes y derechos al alcance del obrero.
Palacios (A.).—Dos años de acción socialista.
— En defensa de los trabajadores.

A 3 pesetas.

Sombart.—Socialismo y movimiento social.
M. Gómez Latorre.—El Socialismo en España. Del tiempo viejo. Prólogo de Juan José Morato.

ESTAMPAS Y GRABADOS

A 10 céntimos.

Colección de retratos de VIDA SOCIALISTA. Contiene los retratos de Iglesias, Besteiro, Barrio, Sabot, Vigil, Meliá, Galdós, etc. Por formar parte de las piezas de convicción de la jornada de agosto de 1917 se halla avalorado cada ejemplar con el sello de la brigada de investigación criminal.

A 25 céntimos.

Retratos de Carlos Marx. Lámina con los retratos de la minoría socialista parlamentaria. Láminas del Comité de huelga. Programas del Partido, ilustrados con los retratos de Carlos Marx y diputados de la minoría socialista. De 25 ejemplares en adelante, a 12 céntimos ejemplar.

A 40 céntimos.

Retrato de Jaime Vera.

A 60 céntimos.

Retratos de Pablo Iglesias, Máximo Goral, Juan Jaurés y León Tolstoy.

A 80 céntimos.

Album revolucionario.—Colección de láminas con los retratos de Marx, Engels, Becker, Liebknecht, Babel, Saint-Simon y Owen.

A 5 pesetas.

Ampliación fotoplástica de Jaime Vera.

ADVERTENCIAS

1.º A los que pidan de diez ejemplares en adelante de cada obra, excepto «De mi campo» se les hará el descuento del 10 por 100.
2.º No se servirá ningún pedido que no haya sido pagado antes.

AGUAS MINERALES PURGANTES, DEPURATIVAS, NATURALES DE CARABANA ANTIBILIOSAS Y ANTISÉPTICAS

Proprietarios: VIUDA E HIJOS DE R. J. CHAVARRI. Dirección y Oficinas: calle de la Lealtad, 12, MADRID

Cooperativa Socialista Madrileña
Exactitud en el peso. Calidad excelente. Baratura en los precios.—Tiendas de ultramarinos finos: ARGANZUELA, 1, telef. 5.099. VALENCIA, 5, telef. 4.785; PILAR, 41 (Ginardera); MARTINEZ CAMPOS, 1, LIBERTAD, 28, telef. 4.368; JUAN PANTOJA, 9, teléfono 3.691.—GRAN CAFÉ en la Casa del Pueblo, PLAMONTE, 2.
Platos del día para mañana:
A las doce.—Oscido con sopa, 0,60.
A las seis.—arroz con salchicha, 0,70.

«La Verdad social y la acción»
La hermosa conferencia que, con este tema, dedicó a la ESCUELA NUEVA nuestro inolvidable maestro JAIME VERA, es ahora a la venta en la Admisión regional de EL SOCIALISTA. Folleto de 32 páginas, en papel plano, cubierta con el retrato del autor.
20 céntimos ejemplar.

BORDADORA
La compañera Vera de Madrid, se ofrece para la conexión y bordado de bordados para cooperativas socialistas y obreras, a precios sumamente módicos.—BUENAVISTA, 34, 2.º

Retratos de Jaime Vera
Magnífica reproducción al platinó tamaño 60 por 66, apropiada para decoración de estancias y secretaría de Sociedades obreras.—Casa de Pueblo.
Precio: cinco pesetas ejemplar.
Los mismos fotografías, tamaño 17 por 25 centímetros.
Precio: 40 céntimos ejemplar.
Descuentos a los correspondientes.
PEDIDOS A LA ADMINISTRACIÓN DE EL SOCIALISTA.

Cooperativa Socialista Obrera de Eibar
Ultramarinos de primera calidad. Precios sin competencia. Venta de carbones.—Succursales: BIDEARRRITA, ARRARQUETA, 3, CALATÓN, 10, BIDEARRRITA, 3.

Trojes Gabanes Impermeables
Trajes azules de Vergara para mecánicos.
SASTRERÍA ECONOMICA.—Fuencarral, 3, baja.

Cooperativa Socialista Vizcaina
Exactitud en el peso. Calidad superior. Venta de legumbres de todas clases, aceites filtrados, vinos, licores, alpergatas y batería de cocina.—SAN FRANCISCO, 9, URZURUTIA, 33 y ALAMEDA DE SAN MAMES, 12, BILBAO.

M. ROCA
Fotógrafo. TERLÁN, 20.—MADRID Gran premio en la Exposición Internacional de Bruselas, 1913.
EL MÁS FINO, EL MÁS PURO
Coñac «Faro»
Pedido en todas partes.
Diputados Socialistas españoles
En último retrato, en una magnífica lámina, 25 centímetros de altura.
Descontado el 10 por 100 a los correspondientes y Sociedades obreras.
Pedido, a los puertos de su importe, a Juan Ortiz, LIBRERÍA PEDAGÓGICA, DE ENCAÑO, 48, MADRID.

Sastrería de los Obreros
GUILLERMO Y JIMÉNEZ, PEZ, 19, entresuelo.
Confección esmerada.—Precios económicos
A los obreros se les hará el 15 por 100 de rebaja. Es necesaria la presentación del carnet de asociado.

Centro Jurídico Mercantil
Asunto contencioso, reclamaciones ferroviarias, certificaciones, registro de marcas y obtención de patentes, libro de créditos, incidentes de trabajo.
Consulta gratuita, de 4 a 7.
SANTA ENGRACIADA, 103.

FOLLETO NUEVO
Jaime Vera y el Socialismo
POR J. J. MORATO
Folleto de 31 páginas, editado en papel platinado, con el retrato del ilustre socialista español en el Congreso con ocasión de discutir las reformas militares.
Se admiten pedidos en esta Administración.
Precio del folleto, 20 céntimos.

«El Médico de los Pobres»
Así se titula el libro de gran utilidad escrito por el eminente médico parisiense doctor Beauvilard.
Contiene la obra 2.000 recetas útiles, capaces de dar la salud en muchos casos sin necesidad de recurrir a los médicos.
Su precio en España es de 2,50 pesetas.
Los pedidos acompañados de su importe, hezanos el representante en este país, compañero Angel Martínez Torregrosa, Cienfuegos, 3, Alicante, o a la librería Pedagógica de Juan Ortiz, Desaguadero, 18, Madrid.
A las Asociaciones obreras y correspondientes de la prensa obrera, descontamos proporcionalmente a la importancia de los pedidos.

«El problema militar en España desde el punto de vista político»
Este es el título del interesante discurso pronunciado por nuestro camarada Julián Besteiro en el Congreso con ocasión de discutir las reformas militares.
Se admiten pedidos en esta Administración.
Precio del folleto, 20 céntimos.